


La guarida del invierno



De repente, la
nieve ha caído
sobre el bosque de
las Montañas Altas.

Hace frío y algunos
animales buscan
una guarida donde
cobijarse y pasar
todo el invierno.

El erizo se esconde en una cueva.

Pero, allí, ya hay alguien.

Una osa grande levanta una pata y dice:

—¡Oye, aquí ya somos tres! No cabe un alfiler.

Y la osa le muestra dos animales pequeños.

Tienen los ojos cerrados, y no tienen ni pelo ni dientes.

—Hace una semana que han nacido —dice la osa.

—¿Cómo se llaman? —pregunta el erizo.

—Cuando abran los ojos, les pondré un nombre.

El erizo se va a la busca de otro refugio.

El armiño se mete en la misma cueva. Desea una madriguera más grande que la suya.

Pero, allí, ya hay alguien. Una osa rechoncha levanta una pata y dice:

—¡Oye, aquí está todo lleno! No cabe ni un pelo.

Y la osa se da la vuelta. Debajo de su barriga, bien abrigados, hay dos oseznos.

Tienen los ojos abiertos, un poco de pelo y no tienen dientes.

—Hace un mes que han nacido —dice la osa.

—¿Cómo se llaman? —pregunta el armiño.

—Cuando tengan dientes, les pondré un nombre.

El armiño se va a la busca de otro cobijo.

La marmota entra en la misma cueva. Un alud de nieve ha ocultado su guarida.

Pero, allí, ya hay alguien. Una osa alta levanta una pata y dice:

—¡Oye, aquí estamos creciendo! No cabe ni una migaja de pan.

Y la osa se levanta y le muestra dos oseznos.

Tienen los ojos abiertos, un poco de pelo y se ven sus primeros dientes.

—Tienen un mes y medio —dice la osa.

—¿Cómo se llaman? —pregunta la marmota.

—Cuando les haya crecido todo el pelo, les pondré un nombre.

La marmota se va a la busca de otra casa donde dormir.



Unas semanas más tarde, los pájaros empiezan a piar, los arroyos tintinean y, día tras día, la claridad es mayor en la entrada de la cueva.

Una osa desmirriada se asoma al exterior y dice:

—Ha llegado la hora de ir a buscar comida.

El animal no ha comido en todo el invierno. Ha dormido y ha alimentado a sus dos oseznos.